

ISRAEL, "TIERRA PROMETIDA" TAMBIÉN DE LOS POBRES

Francesca Cicardi, El Cairo – 29 de agosto de 2008. Israel, el país más rico de Oriente Medio, es el destino de muchos inmigrantes africanos que huyen de la pobreza y la violencia, y que tratan de entrar ilegalmente al país a través de Egipto, arriesgando su vida en la frontera del Sinaí.

En lo que va de año, 19 personas han muerto tiroteadas en la frontera entre Egipto e Israel, según los datos de Amnistía Internacional, y muchas otras han resultado heridas a manos de los guardias fronterizos egipcios.

La mayoría de estos inmigrantes proceden de Sudán, especialmente de la región de Darfur, en guerra desde 2003. Pero también vienen de Somalia, Eritrea y Etiopía, y todos ellos llegan a Egipto huyendo de conflictos armados o persecuciones religiosas, aunque el hambre es el principal motivo de su viaje.

Sin embargo, en Egipto no se encuentran con una situación mucho mejor que en sus países de origen, y las posibilidades de construirse una nueva vida son muy limitadas. Incluso a aquellos a los que se les concede el estatus de refugiados no reciben asistencia por parte del Estado egipcio y sólo obtienen ayuda de las pocas ONGs que trabajan sobre el terreno, explicó a Efe un religioso sudanés que prefiere permanecer anónimo. "Los africanos son discriminados por el color de su piel y no tienen esperanzas de integrarse en la sociedad ni de construirse un futuro", afirmó el pastor, que presta apoyo a los refugiados sudaneses.

Los que buscan tener una nueva vida y, sobre todo, una vida digna miran hacia Israel, el único país "seguro", en opinión del religioso, entre todos los que rodean Egipto: Libia, Jordania, Arabia Saudí y el propio Sudán.

En este sentido, es importante el denominado "efecto llamada" de aquellos inmigrantes que consiguen cruzar la frontera y relatan que en Israel son hospedados en centros de acogida y sus necesidades básicas son atendidas, según fuentes humanitarias que no quieren desvelar su identidad.

Aunque no siempre es así: en algunos casos Israel les reconoce como exiliados políticos, pero muchos otros son devueltos a sus países de origen, cuando hay garantías de que su vida no corre peligro, o son entregados de nuevo a Egipto.

Egipto, a su vez, los deporta a sus respectivos países y, según ha denunciado reiteradamente la Alta Comisaría de la ONU para los Refugiados (ACNUR), sin tener en cuenta si a su llegada van a ser perseguidos, torturados, encarcelados o, incluso, asesinados.

Amnistía Internacional exigió la semana pasada en una carta al presidente egipcio, Hosni Mubarak, que no devuelva forzosamente a los ciudadanos de aquellos países donde no estén garantizados sus derechos fundamentales.

Asimismo, la ONG pidió en su escrito que no se maltrate a los inmigrantes que son arrestados cuando intentan cruzar la frontera o que son rechazados por Israel.

Más de 1.300 civiles han sido juzgados en Egipto por tribunales militares acusados de intentar cruzar ilegalmente la frontera oriental egipcia y otras muchas personas permanecen encarceladas sin que se respeten sus derechos básicos, según Amnistía Internacional.

La ONG también exigió a las autoridades egipcias que no empleen armas de fuego ni la

fuerza contra los inmigrantes, a no ser que sea "estrictamente necesario".

Egipto se ha comprometido con Israel a tratar de evitar la entrada de clandestinos por la frontera que ambos países comparten, después de las numerosas quejas por parte del Gobierno israelí, que ha acusado al gobierno de Mubarak de no colaborar para detener la inmigración ilegal.

Israel también ha pedido que se construya una valla fronteriza en el Sinaí para evitar la entrada de los inmigrantes africanos, en su mayoría musulmanes, que repercuten en la demografía del Estado hebreo, que teme que los judíos se conviertan en minoría dentro de su territorio.

A pesar del control cada vez más estricto a ambos lados de la frontera egipcia-israelí, y del futuro incierto que les espera en los dos países, muchos emigrantes siguen buscando su sueño, que las mafias locales les ofrecen por entre 200 y 500 dólares. (EFE)